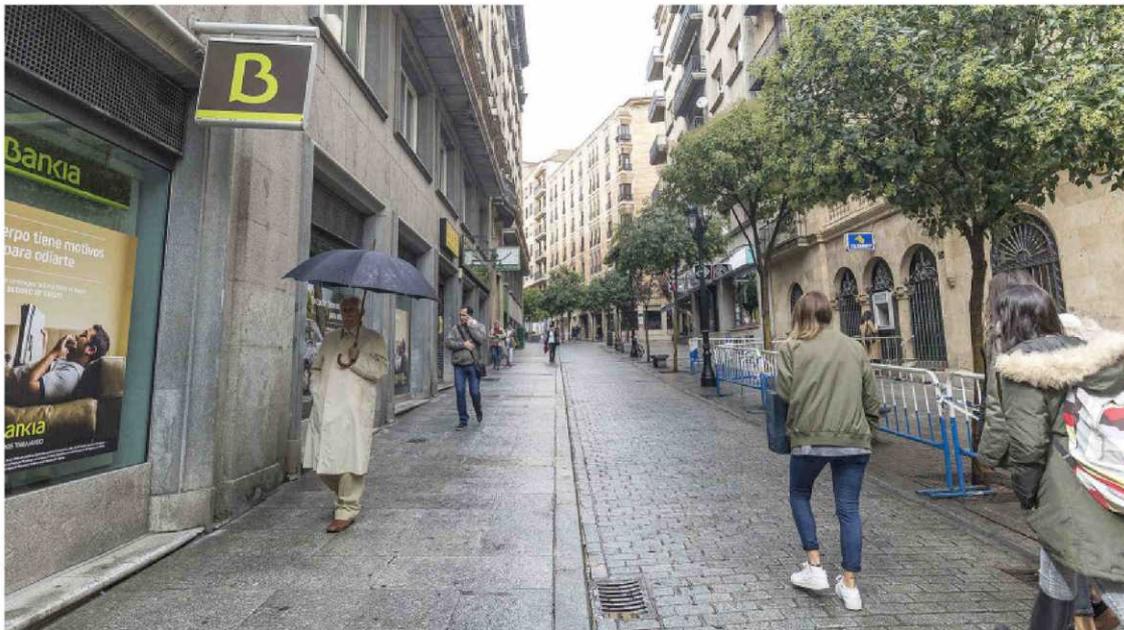




¿Quién fue...?

FELIPE LUCENA CONDE

RECTOR LUCENA



Fotografía de la salmantina calle Rector Lucena, una de las pocas que unen las calles Zamora y Toro. / SOLETE CASADO

EL RECTOR QUE TRAJÓ A TIERNO GALVÁN DEL EXILIO



Sobre estas líneas, Felipe Lucena Conde durante un discurso cuando era rector de la Universidad de Salamanca, cargo que ostentó entre 1968 y 1972. / FOTOGRAFÍA CEDIDA POR LA FAMILIA

FERNANDO RODRÍGUEZ | SALAMANCA
fernando.rodriguez@eldiasalamanca.es

Algunas de las calles de la ciudad se asocian inequívocamente con un lugar que en ellas se encuentra. Sucede con ésta y es, a todas luces, injusto. La calle Rector Lucena, una de esas pocas que cuenta con el privilegio de unir las calles Toro y Zamora, es, para el común de los mortales, la de Hacienda. Y ese simple hecho quita importancia al relevante personaje que le da nombre desde el 1 de febrero de 1988; antes, a esta calle se le llamó Padre Las Casas y desde la Guerra Civil, Calvo Sotelo.

Felipe Lucena Conde nació en Córdoba el 30 de octubre de 1923 y falleció en Madrid el 30 de septiembre de 1976. Sirva el dato de que sus restos mortales descansan en el cementerio de Salamanca junto a los Miguel de Unamuno para reseñar la impronta que en él dejó la ciudad. «Él era muy andaluz, pero se hizo muy salmantino», comenta su hijo mayor Felipe, médico en el Hospital Universitario Príncipe de Asturias de Alcalá de Henares. «Curiosamente yo fui el único de los cinco hermanos que no nació en Salamanca, pero fue un accidente ya que nací en Madrid y a los pocos días ya estaba de vuelta en Salamanca. Me siento más salmantino hoy que nadie», reconoce.

Escuchar hablar a Felipe Lucena Marotta de su insigne padre revela la profunda admiración que siente por quien fuera rector de la Universidad de Salamanca entre 1968 y 1972. «Era un hombre muy recto, diríamos que de esos que ahora mismo ya no se estila, con un sentido del humor muy peculiar y una entrega total por su familia y por su labor profesional».

«Me ufano de haber vivido en una casa por la que pasaron y en la que se reunían personajes tan importantes como Enrique Tierno Galván, Ramón Tamames, Francisco Tomás y Valiente o Federico Mayor Zaragoza. Imagínate cómo eran esas conversaciones y lo que podía aprender yo, que era sólo un chavalín. Teníamos, además, como vecinos a eminencias como Luis Sánchez Granjel o Fernando Lázaro Carreter». Aquellas tertulias políticas se desarrollaban en el piso familiar de la llamada «casa de los catedráticos»,

que estaba situada en el número 21 de la Gran Vía. «Todo aquello sucedía con el indispensable ingrediente culinario que eran los macarrones de mi madre», recuerda sonriente el doctor Lucena.

Licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Granada, Felipe Lucena Conde dirigió en Salamanca el Instituto de Orientación y Asistencia Técnica del Oeste, fue decano de la Facultad de Ciencias, vicerrector de la Universidad entre 1961 y 1964 y rector de la misma entre 1968 y 1972. También ocupó el cargo de director del Colegio Mayor Fray Luis de León y fue miembro del Centro de Estudios Salmantinos.

Políticamente, el rector Lucena fue un hombre con actuaciones importantísimas de cara a la apertura de la dictadura de Franco. «Mi padre fue el responsable directo de que el profesor Tierno pudiera regresar del exilio y, entre otras cosas, se mostró en contra de la Ley de Educación». Aquello le provocó tener que dejar el rectorado de la Universidad de Salamanca. «Estábamos de vacaciones en Almuñécar y sonó el teléfono rojo a través del que le dijeron que dejaba de ser rector. Después le nombraron Director General de Universidades para dar sensación de apertura democrática. Fue cuando sacó la cátedra de Química Analítica de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid y la familia se desplazó a Madrid para tristeza de todos porque aquí en Salamanca teníamos hecha nuestra vida», recuerda Felipe Lucena, que va más allá y apunta que «seguro que si no hubiera fallecido tan pronto habría sido ministro en los primeros gobiernos de la Transición».

Era el rector Lucena un gran aficionado a la caza y a la pesca. También al fútbol. «Mi padre me llevó por primera vez al Calvario a ver a la Unión y yo fui socio del club desde los 14 años. Su desaparición me provocó una gran tristeza y de hecho estuve presente en algunas de las manifestaciones que tuvieron lugar para evitar su disolución».

Después de morir en Madrid en 1976, el cuerpo del rector Lucena fue velado en el Colegio Mayor Fray Luis de León y enterrado en el cementerio salmantino.